

Chiloé, Santiago, Pascua, China

Por Adolfo Schwarzenberg

El libro representa otras tantas publicaciones del locuaz, agudo, ágil, jovial, interesado en asuntos mayores y menores y observador Darío de la Fuente D. Su estampo es mundial, podría ser una reencarnación de aquellos que lucharon en los desiertos del Norte. Su mirada es penetradora, su cara de audaz corredor, la frente echada atrás como la de los cuerpos cazadores septentrionales, los cabellos siguiendo circunferencia la inclinación de la frente, los gestos vigorosos como alfileres de gaviota.

Es un verdadero rapista moderno, lo que mayormente salta a la vista en su "Chiloé del Agua". Ya la portada, con el barco "Trauco", deja entrever algo del espíritu de esta real bebida, es que se hermana el narrador con el pintor paisajista y el folclorista. Chiloé lo salta encontre aquí a uno de sus mejores intérpretes. En sus versos se entrelazan, tal como se lo había propuesto, "la tierra y el agua y las reminiscencias del secular y glorioso pasado con las esperanzas que se van concretando gracias al moderno ensueño". Es la zona chilena por excelencia "del mito, de la astro, de la tradición costumbriera, del espíritu del pescado y del marisco" la que evoca Darío de la Fuente con eloquente pléyora y críolla.

El "Canto a Chiloé", "capital de la Ducha", es épico. Calagan los vientos "depujando la lora de los peques", en su temprana y blanca inflorescencia", las metáforas son claras y se suceden en vuelo. Presenta a Chiloé como "selecta muestra de recordambre Patria", "bajo el cielo estrellado, donde perocota el coglio/ como un viaje milagro—", para usar sus propios términos. Da cuenta de "que el chileno camina/ por la tierra brizada/ y la posee/ bajo el sol y la lluvia/ con la fátiga del peiro/ que lleva una pátara".

Describe el origen mitológico del archipiélago, la artesanía primitiva, las "dalcas" y afirma que "El tiempo pasa": "Al tiempo lo lleva el viento/ y se parece al chilpeñ/ que se escapa de las bramas/ y se fue una artesanía/ porque todo a tiempo pasa". (Chilpeñ: Expresión chilota por ceniza fina que sale de las bramas y es llevada por el

viento del patrón lora que se manotea de la vira marina. Por otro lado a muchas doncellas las emboscó el "Trauco" es vez de un galán apuesto determinado a enamorarse en la gran isla. Todo lo comenta con gracia, en versos de flaut-natural.

Ceremonias mágicas alternan con la memoria de pájaros agoreros; el jale es motejado acertadamente de "cálder secundario", el frede cruza el verde panorámico con su chillido efímero, la brejería se transforma de paisajes en penumbra, gastronomía y bebidas típicas incitan a comer y beber hasta la "lagrimilla". Objetos de la artesanía, abrigadores tejidos de lana, arquitectura, embarcaciones, fiestas, ritmos y melodías cierran la ronda de indígenas. Es una obra que atarca a Chiloé con rasgos completos, fruto de ágil pluma, cariñosa investigación, vena críolla y poesía perifoneada.

No menos grata lectura representa el canto a Santiago, en que "La Reina" es citada "recalando los centros/ con una locanta/ de la hija menor de la familia", acompañando el relato de "Quince cantinas/ en la conforto juegan,/ danzan la ronda divina/ de escribir la poesía/ con un diavel ardiente,/ de decir que has siglos/ como en las buenas vinas/ te das mejor arutas". La ródaja cantarina del huaso se encruza en medio del tráfago moderno, del ritmo universitario, de la geometría de cemento, del Santiago que tiene "corrales de rosa" y voluntad de acero". Es un canto alado.

El libro sobre la Isla de Pascua, o Rapaui, o Pito-re-huao, "el ombligo del mundo", es un eco estruendo del misterio que envuelve a estas rocas volcánicas. Darío de la Fuente D. logra repénder el aroma mítico del mito de Tangarua, que llegó a Tangarua convertido en lava, evoca al gran pionero y rey Hilo-Matía que asomó en los orígenes, y vuelve a reñotar a la gente que vive casi nuda en el mar que sobre la tierra, en ese ambiente caracterizado por "los milenaria lava,/ sus basaltos/ sus viejos macederos,/ sus estatuas/ y sus vira ondulante/ de la gente que canta/ la gente que llegó en canoa o balao, cabalgando sobre las olas. Una estatua preside solemnemente años de vida pesumosa, atestiguando el milagro de la sobrevivencia de una raza castigada por calamidades

Chiloé, Santiago, Pascua, China [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

Libros y documentos

AUTORÍA

Schwarzenberg, Adolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chiloé, Santiago, Pascua, China [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile